

“Regresó aquí, a la tierra” o cómo se relata el espacio en la Crónica de Chac Xulub Chen. Apuntes de una lectura

Leticia Fernández Vargas

RESUMEN: La Crónica de Chac Xulub Chen relata en voz de Ah Nakuk Pech la conquista española de lo que hoy conocemos como Yucatán. A pesar de que podemos encontrar esta crónica en la mayoría de las antologías de documentos sobre la conquista de Mesoamérica, es poco estudiada o conocida. En parte se debe a la dificultad de comprender en sí el documento. En este sentido, esta ponencia pretende dar claves sobre cómo leer la Crónica teniendo como punto de partida la relación directa entre la concepción del espacio y del tiempo de los antiguos mayas.

Fernández Vargas, Leticia. (2018). ““Regresó aquí, a la tierra” o cómo se relata el espacio en la Crónica de Chac Xulub Chen. Apuntes de una lectura”. AV Investigación 9-2018, Revista Académica del CINA-ESAY, pp. 15-19.

> Presentado en el coloquio de artes visuales Estéticas del turismo, 19-20 de abril de 2018.

El tema del que hablaré hoy en primera instancia parece fuera de lugar. Pretendo hacer unos apuntes sobre cómo leer los textos de origen indígena maya escritos durante los primeros años de la colonia; en específico sobre mi experiencia al estudiar la Historia y Crónica de Chac Xulub Chen. Quizá se pregunten por qué hablar sobre un ejercicio de lectura de una crónica sobre la conquista de Yucatán dentro del marco de un evento como éste, cuyo tema son las Estéticas del Turismo. El primer apunte que debo hacer es que para comprender dicho texto debemos tener mínimamente una noción sobre cómo se constituye el espacio textual y se transita en él según los mayas, es decir, se trata de una reflexión sobre el hecho de que nuestra concepción del espacio trasciende los límites cartográficos. Voy a plantearlo de este modo, no estoy hablando de la construcción del espacio dentro de un relato, sino de cómo el espacio afecta la forma de leerlo.

Vamos con unas consideraciones generales. La Historia y crónica de Chac Xulub Chen pertenece a un conjunto de textos escritos por la familia de los Pech en tiempos muy tempranos de la colonia española en Yucatán. El autor de esta crónica es Ah Nakuk Pech quien gobernaba el pueblo de Chac Xulub Chen al momento de la llegada de los españoles. Chac Xulub Chen hoy es conocido como Chicxulub (es puerto que hoy en día se ve inundado de turismo local durante los veranos). Su importancia radica, en gran medida a que, relata la conquista desde la perspectiva de una familia, los problemas que enfrentaron al verse en la necesidad de decidir qué hacer ante la llegada de los españoles y lo que significó la encomienda para ellos. Es un texto relativamente corto, apenas conformado por 41 párrafos y fue dado a conocer dentro de los estudios mayas por William Gates quien “lo recibió como regalo” por parte de la familia De Regil. Puedo hablar largamente sobre el periplo que ha vivido este documento, pero temo que ocuparía mucho

de su tiempo, mejor les sugiero leer un artículo que tuve la oportunidad de publicar en la revista de AV-Investigación del CINAV-ESAY (Fernández Vargas, 2014). Lo que sí es importante destacar es que el documento fue conservado por la familia Pech hasta que suponemos fue presentado como evidencia de legítima posesión de las tierras a consecuencia de las reformas borbónicas a finales del siglo XVIII y principios del XIX, y entonces pasó al cuidado de la familia De Regil.

Leí por primera vez este documento cuando estudiaba la licenciatura; y al momento que decidí tomarlo como tema de investigación me topé con algunos comentarios en contra. Para unos de mis profesores les parecía un texto mal escrito, señalaban que al ser tan temprano, el autor de la crónica aún no dominaba del todo la escritura, otros investigadores me decían que eran un texto pobre porque carecía de objetividad y era muy poco fiable como fuente de información para estudiar los primeros años de la colonia en Yucatán. Aún así, realicé mi tesis para obtener el título de licenciatura con base en esta crónica, la cual fue incluida en el acervo de la biblioteca de mi facultad dentro de las tesis de literatura y no como una tesis de investigación etnohistórica o de análisis del discurso; la razón fue precisamente que la crónica y todos los documentos de su tipo no son considerados fuente histórica, no hablan de los mayas prehispánicos, ni son documentos religiosos, es decir, carecen del punto seductor que otros cuerpos de textos, como los Chilam Balames, sí tienen. El comentario que más se repite en contra de este tipo de textos es “no se les entiende”. No puedo estar del todo en desacuerdo con esta idea, ya que yo misma tuve problemas para entender el texto, pero creo se trata más de un problema de incapacidad del lector que del autor.

Tras una primera lectura de este documento se puede notar la falta de cohesión cronológica, parece que salta de un momento a otro del tiempo para

regresar nuevamente al pasado, por ejemplo Ah Nakuk Pech empieza contando en el primer párrafo lo que ocurre después de la llegada de los españoles pero a partir del tercero cuenta lo que pasó antes de la llegada de los españoles; continuamente repite su nombre, la fecha y el lugar, como si empezara varias veces a contar las cosas: “Yo por mi nombre soy (...), Yo Nakuk Pech (...) Yo que fui puesto a gobernar...” Otro aspecto que salta a la vista al leer es que repite frases casi como si copiara y pegara la misma idea y le cambiara solo algunas palabras. Pero si leemos, por ejemplo, el final de la Crónica de Chac Xulub Chen y lo comparamos con el primer párrafo nos daremos cuenta de que, a pesar de ser similares, en realidad el sentido es totalmente diferente. El documento empieza de esta forma:

Era la quinta división del Katún 11 Ahau, cuando se asentaron los españoles en la gran ciudad de Thó. A saber, en el 9 Ahau. Este fue el momento de la entrada del cristianismo. A saber, nuestros señores los españoles vinieron a esta tierra en 1511 años.

Yo soy Nakuk Pech, descendiente de los antiguos hidalgos conquistadores de esta tierra, en la región de Maxtunil. Yo fui puesto para guardarlo por mi señor Ah Nahum Pech. Y de buena voluntad hago aquí la crónica y la historia de Chac Kulub Chen. (Pech, 1936)¹

Y termina de la siguiente:

El cual primer encomendero aquí, en la región de

1 Todas las demás citas o menciones sobre este documento y su autor fueron tomadas de la traducción realizada en 1936 por Héctor Pérez Martínez. Hay una versión en maya la cual usó Pérez para realizar la traducción en acervo que conserva la Biblioteca de Campeche. La crónica ha sido publicada en varias ocasiones dentro de analogías de textos sobre la conquista española; todos usan esta traducción. Para más información se puede consultar el artículo que menciono en el cuerpo principal de este texto que tuve la oportunidad de publicar en la revista AV-Investigación (Fernández Vargas, 2014)

Chac Xulub Chen, fue, a saber, don Julián Doncel, el encomendero. Fue él quien dijo aquí, en nuestra tierra, al príncipe y a los caciques, que pusieran signos en las orillas de los montes y de las tierras de aquí, de atrás del pueblo que gobernaba, porque quienes las habitaban medían las orillas de las tierras y las orillas de los montes por el oriente, el sur y el occidente. Fue cuando se acabó de fijar el cristianismo, aquí, en la tierra de Chac Xulub Chen. Y así nuestro santo, nuestro señor, nuestro patrón fue Santiago, y es el que guarda la ciudad de don Pablo Pech.

Resalto que al principio la fecha están según el calendario Maya, y el nombre del lugar y autor también, mientras que al final el lugar está consagrado a Santiago y el autor ya no se llama a sí mismo Nakuk sino Pablo quien gobierna por la gracia de Julián Doncel y no por la de Ah Naum Pech el pueblo de Chac Xulub Chen. Todo esto no es casualidad, no se trata de un mero descuido como si se hubiera olvidado de su nombre; es un esfuerzo deliberado por marcar el cambio tan radical y violento de lo que era y ya no es.

Creo que para comprender mejor estos textos hay que hacer un esfuerzo de lectura dentro del contexto particular en el que fueron escritos, ponernos en los zapatos de Nakuk Pech y preguntarnos por qué escribiría de esta forma, qué le hizo tener la necesidad de escribirlo y quién esperaba que leyera. Los mayas prehispánicos tenían el hábito de llevar registros sobre casi todo: astrología, agricultura, medicina, historia, etcétera, ya sea en códices, estelas e incluso grabados en los mismos edificios, sin embargo, pocos han sobrevivido hoy día. Nakuk Pech había sido educado para gobernar por lo tanto debió estar familiarizado con esta costumbre, además, tras la llegada de los españoles, también aprendió a usar los caracteres latinos para escribir; entonces no estamos ante un autor iletrado. Por otra parte, también ha sido testigo de la censura y la continua destrucción

de todos los documentos prehispánicos, y resulta obvio pensar que mucho de las fórmulas, como siempre referirse al Rey como “el que reina” o a la iglesia como la “verdadera”, son usadas para salvar las formas y esperar que sobreviviera su documento. Incluso, en varios pasajes deja entrever que lo escribe para “sus hijos y los hijos de sus hijos”, así que la estructura que utiliza no tiene que obedecer las formas europeas sino las locales.

Acusar al autor del poco dominio de la escritura o de falta de rigor histórico solo demuestra que se lee desde una perspectiva prejuiciosa, colonialista y occidental; en realidad debemos preguntarnos cómo leían los mayas en esta época. Si observamos detenidamente los códices que han sobrevivido podemos notar que están doblados de una forma particular, y que los mismos glifos están organizados con una estructura que se parece un muy poco a la de los libros occidentales, incluso las estelas o los glifos que encontramos en los edificios se leen de una forma muy distinta a cualquier otro tipo de mensajes públicos que tenemos hoy día. Responden a otra manera de concebir la relación del espacio, el tiempo y su lectura muy distinta a la occidental. En el libro *Ciudad maya, un escenario sagrado*, Rivera Dorado (2001) expone cómo la organización de las urbes mayas parece obedecer a dos principios aparentemente contradictorios como es lo espiritual y cosmogónico con lo económico y meramente utilitario, dicha contradicción sólo es aparente para una cultura como la occidental que asocia al concepto de espiritual ideas como falta de practicidad, no real o etéreo, cuando para los mayas no hay nada más lógico que comprender la voluntad de los dioses porque de ellos dependen muchas cosas prácticas como el momento de sembrar la tierra o cosechar miel. Pues bien, si aplicamos el mismo principio a la lectura de documentos como la *Crónica de Chac Xulub Chen*, podemos notar que está estructurada como los códices antiguos, siguiendo el patrón de

fecha, nombre del personaje o personajes de los que se hablará, lugar y tema, donde cada hoja visible tiene su propia unidad y al agotar el tema se vuelve a empezar. Esta forma de contar o relatar el pasado sigue presente; lo podemos notar cuando hablamos con personas mayores maya hablantes, cuando les pedimos que nos cuenten sobre su pasado. He tenido la oportunidad de realizar entrevistas con estas características bajo el marco de investigaciones etnográficas en Peto, Yucatán, donde uno de nuestros informantes (un hombre mayor guardián de la capilla a un santo en Peto) contaba sobre la “vida del santo” yendo y viniendo de un punto específico del pasado al presente, para volver a empezar cada vez que agotaba un tema.

En el español, la linealidad de la lengua² es muy fuerte y usamos déicticos crono-espaciales (antes, ahora, aquí, allá, etcétera) para ubicarnos dentro de un relato, lo cual no es el caso en la lengua maya, así que para comprender las expresiones tanto verbales como gráficas, necesitamos de una estructura más compleja y a la vez más flexible, que sea capaz de reflejar esta relación cosmogónica multidimensional. Si los arqueólogos actuales usan la etnoarqueología (Stiles, 1977) o los historiadores la etnohistoria como un medio válido para defender el uso de una herramienta o costumbre pretérita, por qué no hacer lo mismo con la paleografía y extrapolar los hábitos verbales actuales para comprender un documento antiguo.

Podemos discutir largo y tendido sobre los pros

2 La linealidad de la lengua es un principio de la Lingüística general. Explica que dentro de una expresión lo dicho en un principio condiciona lo segundo, así si empiezo una frase con un artículo singular femenino, la siguiente expresión verbal debe coincidir en género y número. En la lengua española la linealidad es muy fuerte, mientras que en lenguas donde las partículas que describen género y número son infijos o postfijos añadidos a una palabra es débil; la lengua maya es un ejemplo de esto. Se puede profundizar al respecto en varios libros de lingüística general, el primero en acuñar dicho principio fue Saussure (1980)

y contras de lo que propongo ahora, una especie de etnopaleografía que responda a la visión del entorno según los mayas para leer sus propios testimonios. Creo que los documentos como la Crónica de Chac Xulub Chen han tenido un estigma falso sobre ellos y es necesario revalorar sus aportaciones a partir de un marco teórico expofeso para ellos. Un error frecuente es adaptar lo estudiado a una teoría cuando debe ser lo contrario, la teoría debe saber adaptarse a los casos. Invito a todos aquellos que deseen leer esta crónica que lo hagan a partir de una posición totalmente subjetiva, pero no a la propia, sino sujeta a la del autor, un hombre maya, que gobernaba una población llamada Chac Xulub Chen y que tuvo que enfrentar la disyuntiva entre luchar y morir o doblar la cabeza y sobrevivir ante unos extranjeros que venían con el expreso propósito de someter a sus hijos, a su hermano y a él mismo. Nakuk Pech optó por la supervivencia de su pueblo y vivió para contar con tristeza como el agua del bautizo les golpeó la cabeza para renombrarlos y como se construyeron fronteras donde antes era campo abierto, para que al final todos comieran hiel.

Referencias

- Fernández Vargas, L. (2014). Bajo el peso del agua: la estructura semiológica de la historia y crónica de Chac Xulub Chen. *AV Investigación, Revista anual del CINAV-ESAY*(3), 7-22.
- Pech, A. N. (1936). *Historia y crónica de Chac Xulub Chen*. (H. Pérez Martínez, Trad.) México: Talleres gráficos de la nación.
- Rivera Dorado, M. (2001). *La ciudad maya: un escenario de lo sagrado*. Madrid: Universidad Complutense.
- Saussure, F., Bally, C., & Sechehaye, A. (1980). *Curso de lingüística general*. Madrid: Akal.
- Stiles, D. (Abril de 1977). Ethnoarchaeology: A Discussion of Methods and Applications. *Man*, 12(1), 87-103.